

REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA POBREZA

Beatriz Lázaro Gandarillas

Educadora Social

baalazaro@gmail.com

Ana Isabel Isidro de Pedro

Universidad de Salamanca

anyis@usal.es

Received: 12 marzo 2024

Revised: 13 marzo 2024

Evaluator 1 report: 17 abril 2024

Evaluator 2 report: 28 abril 2024

Accepted: 03 mayo 2024

Published: junio 2024

RESUMEN

Actualmente, en pocas veces continúan vigentes patrones de comportamiento discriminatorio contra las personas que se encuentran en situación de pobreza, apoyados en mitos, falsas creencias, ideas estereotipadas, prejuicios y estigmas hacia las personas pobres o en situación de exclusión social. De esta forma, se genera una discriminación y, por tanto, un aislamiento y una revictimización de esas personas en situación vulnerable, que justifica el planteamiento de esta investigación. Así, el presente trabajo pretende indagar en las representaciones sociales acerca de las personas pobres, sirviéndose de una metodología cuantitativa no experimental. Se diseñó un cuestionario *ad hoc*, conformado por 27 ítems que combinan preguntas de escala tipo Likert, de opción múltiple, preguntas cerradas y preguntas abiertas y que fue aplicado a una muestra de $n=160$ participantes. Tras analizar e interpretar los datos, y de acuerdo a los resultados obtenidos, constatamos la existencia de creencias y pensamientos que muestran todavía índices negativos, que subrayan la necesidad de intervención, pues todavía queda pendiente un vasto trabajo de concienciación para que la sociedad sea capaz de reconocer y empatizar con los grupos sociales vulnerables y los problemas que sufren. A modo de conclusión, se enfatiza la importancia de una intervención psicosocial y educativa, indispensable para sensibilizar a la población, dar mayor visibilidad al colectivo, reducir las barreras que coartan su desarrollo y conseguir así su plena inclusión en la sociedad.

Palabras clave: pobreza; representación social; mitos; estereotipos; exclusión; derechos

ABSTRACT

Social representation of poverty. Currently, patterns of discriminatory behavior against people who are in poverty often continue to be in force, supported by myths, false beliefs, stereotyped ideas, prejudices and stigmas towards poor people or people in situations of social exclusion. In this way, discrimination is generated and, therefore, isolation and re-victimization of these people in a vulnerable situation, which justifies the approach of this research. The aim of this work is to investigate social representations about poor people, using a non-experimental quantitative methodology. For this purpose, an *ad hoc* questionnaire was designed, consisting of 27 items that combine Likert-type scale questions, multiple choice questions, closed and open questions, which was applied to a sample of $n=160$ participants. After analyzing and interpreting the data, and according to the results

REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA POBREZA

obtained, we confirm the existence of beliefs and thoughts that still show negative indices, which underline the need for intervention. So that society is able of recognizing and empathizing with both vulnerable social groups and the problems they suffer, a vast amount of awareness-raising work is still pending. In conclusion, the importance of a psychosocial and educational intervention is emphasized, which is essential to raise awareness among the population, to give greater visibility to the group, to reduce the barriers that restrict their development and to achieve their full inclusion in the society.

Keywords: poverty; social representation; myths; stereotypes; exclusion; rights

MARCO TEÓRICO

Para poder hablar del fenómeno de la pobreza se debe hacer referencia a una serie de derechos que se han ido reconociendo a través de la evolución del término y, por tanto, de la existencia y aparición de nuevos enfoques teóricos.

Así pues, una de las definiciones más reconocida —que coincide con la más divulgada en la sociedad— es la que propone Cancio (2020, p. 42), a saber: “la pobreza se entiende como la consecuencia que proviene de la falta de ingresos”. Sin embargo, aunque resulta evidente que este es uno de los factores que la conforman, el concepto va mucho más allá de la mera carestía económica. En sentido lato y de una manera más amplia, se muestra otro tipo de representación basada en la insatisfacción de las necesidades y, por tanto, en la existencia de unos indicadores que coartan, constriñen y limitan el bienestar personal y social, como son, por ejemplo, el acceso a una vivienda, a un empleo, a atención sanitaria, a relaciones interpersonales, a la participación en la comunidad, etc. Y, no obstante, cuando te encuentras en la calle, con hambre y sin abrigo, esos parámetros no se cumplen.

Al unir las premisas anteriores, se abarca un mayor rango de factores que permiten postular una definición más completa. La pobreza, por tanto, conlleva por lo general una mirada socialmente estereotipada, que deriva en otras implicaciones y repercusiones hacia dicho colectivo como son, por ejemplo, el temor, la ansiedad o una visión de los miembros de nuestro grupo social, de nuestro endogrupo, como protagonistas, dejando de lado a todo el que no forme parte de él. De forma delimitada, la pobreza se conceptualiza en la literatura como “carencia”, como ausencia total o parcial de bienes, servicios, acceso a la cultura y la educación, como una falta de integración a la sociedad (Bengoa, 1996).

Una vez definido el término pobreza, podemos observar como esta realidad poliédrica está conformada por varias caras, lo cual nos lleva hacia una clasificación y un análisis de los distintos tipos de pobreza existentes en base a la persona afectada. Así las cosas, podemos nombrar la pobreza infantil, la pobreza por discriminación cultural o la pobreza por desigualdad de género.

En primer lugar, y como forma de introducción a la pobreza infantil, decir que la pobreza no distingue de edades, es decir, no afecta solo a los más mayores, sino que es un problema que también repercute en el bienestar de la infancia. En este sentido, Cepal (2013) afirma lo siguiente:

La pobreza infantil se define como la privación de nutrición, agua, acceso a servicios básicos de salud, abrigo, educación, participación y protección. La pobreza infantil implica que niños, niñas y adolescentes no gocen de sus derechos y, en consecuencia, se vean limitados para alcanzar sus metas y participar activamente en la sociedad. (p. 95)

Por otro lado, cuando nos referimos a la pobreza también estamos haciendo referencia a algunas situaciones de desigualdad en relación con el género, es decir, se encuentra una vinculación directa entre la discriminación de género y la pobreza, de tal forma que aquélla genera, en muchas ocasiones, pobreza en la mujer (Cepal, 2005). Desgraciadamente, las mujeres continúan siendo víctimas de actitudes prejuiciosas y de discriminación por razón de género. En consecuencia, surgen diferentes fenómenos adversos y restricciones perniciosas en diversos ámbitos de sus vidas, que las posiciona en un lugar secundario y que, por tanto, las lleva a una situación de pobreza, con aún mayores limitaciones y dificultades para salir de esta situación de vulnerabilidad.

Por último, un elemento que también es importante es la pobreza por discriminación cultural. Se trata de una discriminación protagonizada por la xenofobia y el racismo, es decir, se basa en los códigos culturales y se plas-

ma a partir de nuestro lenguaje y nuestros actos, que rechazan y descalifican a otras personas, dando lugar a este tipo de pobreza (Margulis *et al.*, 1999).

Llegados a este punto, es preciso hacer mención, además, a los medios de comunicación, los cuales tienen un papel muy importante y una gran responsabilidad, puesto que ejercen un enorme impacto y tienen una vasta influencia en la creación de las representaciones sociales, dando lugar a lo que se conoce como las representaciones mediáticas. Así, si analizamos las representaciones mediáticas vinculadas a las formas de mostrar y presentar la pobreza en los medios aparecen, habitualmente, cuatro perspectivas distorsionadas: invisibilizar, individualizar, estigmatizar y espectacularizar.

En este sentido, Martín Maldonado (2016) defiende que a las personas pobres no se las nombra, no se las publica y que, por tanto, son invisibles a los ojos de la sociedad. Además, cuando se cuentan historias acerca de la pobreza se hace referencia solo a la persona y a su sufrimiento, sin dar información acerca de las circunstancias o del contexto en el que se ha producido o se produce esa situación, se le adjudican etiquetas negativas sin aludir a otras características que también pueden definir a la persona y a su realidad y se ensalzan aspectos violentos y desproporcionados con el fin de generar espectáculo o escándalo. Así pues, se genera una percepción social distorsionada alimentada por prejuicios y por falsos mitos de alta difusión social, a los que se hará mención a continuación.

En primer lugar, uno de los mitos ampliamente extendidos es que la responsabilidad de la pobreza es exclusivamente de los pobres. En forma de argumento principal se defiende que existen particularidades y características, reproducidas y perpetuadas en el comportamiento de los pobres, que son las que generan y mantienen la pobreza. Dentro de estas encontramos diversos estereotipos que relacionan a las personas en situación de pobreza con la bebida, con el desempeño de un mínimo o nulo esfuerzo por su parte o con su bajo interés hacia la educación. A través de este mito, se vincula la pobreza con problemas de conducta de carácter individual, en otras palabras, se culpa a las mismas víctimas de su situación (Kliksberg, 2011).

Frente a este razonamiento distorsionado, está ampliamente demostrado que no se trata de una situación de capricho sino de una falta de recursos y oportunidades para la gran cantidad de población que se encuentra en situación de pobreza.

Otro de los argumentos que se evidencian es la denominada visión romántica. Se trata de una nueva concepción que se encuentra en auge, debido a las redes sociales y al enorme impacto que generan en la población. Estas tienen una gran capacidad "para incidir directamente en la pobreza como una forma de capital social" (Mayorga, 2018, p. 171). Para ello, se basan en distintos valores asociados a las personas que se encuentran en dicha situación. En palabras de Bayón (2012), la interacción entre pobres en áreas que se encuentran más segregadas se representa con la familiaridad, por lo que, consecuentemente, desde esta visión la privación no se corresponde con malestar ni con insatisfacción; dicho de otro modo, se muestra que los pobres son felices con poco.

Hay que tener en cuenta, que la pobreza no es exótica, ni es una elección personal, es una vida en la que las preocupaciones y la desesperación están presentes. Por tanto, a la hora de normalizar una situación en la que hay víctimas, debemos conocer primeramente cuáles son las vivencias a las que están sometidas, que distan mucho de la romantización y la felicidad.

En otro orden de cosas, se puede afirmar que la pobreza y la insalubridad son dos circunstancias que están íntimamente interrelacionadas, por lo que las personas pobres tienden a tener más problemas de salud que las que no lo son (de La Cruz *et al.*, 2018). A esto le añadimos, de acuerdo con Martínez (1992, citado en Alatorre *et al.*, 1994), que la salud mental supone un gran peso, afectando los problemas ligados a este ámbito especialmente a quienes se encuentran en la precariedad y, sobre todo, en países en vías de desarrollo, con una tendencia de aumento y manifiestas deficiencias en los servicios y recursos disponibles y en la atención que reciben ante este problema. Visto desde esta perspectiva ¿realmente los pobres son felices con lo poco que tienen o serían felices si todas sus necesidades estuvieran cubiertas?

Por último, en diversos sectores de la población existe un pensamiento común que vincula la pobreza con la violencia, percibiendo a las personas en situación de pobreza como seres peligrosos y como una amenaza para

REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA POBREZA

la sociedad. Como señala Tironi (1989) en una investigación clásica acerca de esta estrecha relación preconcebida, los resultados de la violencia vinculada a los grupos más empobrecidos no suponen una gran diferencia con los resultados encontrados en las clases medias.

Sin embargo, parece ser, que a pesar de los datos y argumentos existentes que contradicen todos estos mitos, sigue habiendo un gran desconocimiento que sitúa a la víctima en una posición de desigualdad, en una situación de mayor vulnerabilidad y, por ende, de exclusión social.

Siguiendo la misma línea, ante este fenómeno aparece una forma de exclusión que puede pasar desapercibida pero que está muy presente en la sociedad, la aporofobia. Según Martínez (2002), se trata de un término que denota sentimientos y actitudes de miedo y rechazo hacia aquella persona que es pobre y se encuentra desamparada.

Se considera que tanto este sentimiento como la actitud son adquiridos, es decir no son innatos, sino que la aporofobia se aprende en la sociedad y se difunde a través de un diálogo que liga a las personas en situación de pobreza con la delincuencia y la peligrosidad, además de ser consideradas una amenaza al sistema socioeconómico y a su estabilidad.

Nos encontramos, por tanto, ante una sociedad que llena de barreras a este colectivo, dándonos pie a enlazarlo con lo que Bauman y Donskis (2014) han denominado la teoría de la ceguera moral, es decir, la incapacidad para reconocer o identificar la condición de vulnerabilidad de los demás. Cuando se hace referencia a situaciones que traen consigo consecuencias fatídicas, se debe incluir la insensibilidad ante el sufrimiento de los demás, así como la falta de empatía, referida a la incapacidad de comprensión de otras personas y, por tanto, al desvío de la mirada ética.

En definitiva, se trata de una realidad, más bien de una emergencia social, motivo por el que se ha generado nuestro interés por la investigación acerca de las representaciones sociales de la pobreza; representaciones que, de forma general, están condicionadas por mitos e ideas estereotipadas, que se encuentran en clara contradicción con los datos contrastados y, por tanto, con la realidad (Roguero, 2019).

OBJETIVOS

Teniendo en cuenta lo anterior, el objetivo principal de este trabajo es realizar un análisis sobre los estigmas sociales adoptados ante las personas que se encuentran en situación de pobreza.

MUESTRA

En esta investigación se ha contado con la colaboración de un $n=160$ personas (117 mujeres y 43 hombres). La ocupación de los sujetos integrantes de la muestra es la siguiente: 41,3% trabajadores, 53,1% estudiantes y 5,6% en paro. Por su parte, la situación socioeconómica que refieren se corresponde a los siguientes porcentajes: el 63,1% manifiesta pertenecer a la clase media, el 20% a clase media-alta, el 15% a clase media-baja y el 1,9% a clase baja.

METODOLOGÍA

Para elegir la metodología se han tenido en cuenta diferentes aspectos en relación con las características de la investigación, por lo que se ha optado por el uso de una metodología cuantitativa no experimental, que nos permitiera recabar la información necesaria para poder alcanzar los objetivos propuestos.

Instrumento

Se ha utilizado como instrumento un cuestionario diseñado *ad hoc*, de elaboración propia, conformado por 27 ítems, que hacen referencia a pensamientos, creencias, emociones, sentimientos, etc., experimentados respecto a la pobreza y a las personas que la padecen. Los ítems combinan preguntas de escala tipo Likert, entre 1 y 5, donde 1 se corresponde con totalmente en desacuerdo y 5 totalmente de acuerdo, preguntas de opción múltiple, de lista de comprobación, preguntas cerradas y preguntas abiertas.

Procedimiento

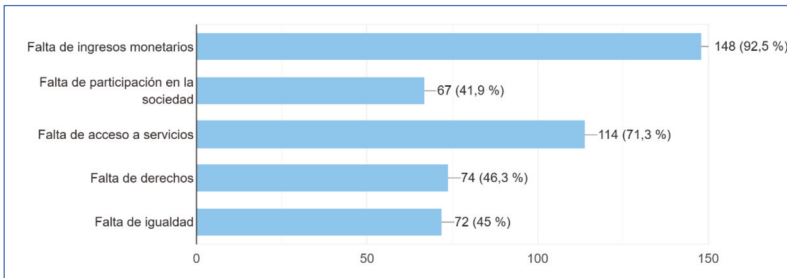
La administración del cuestionario se ha llevado a cabo a través de la plataforma *Google Forms*. Tras su distribución y recogida de datos se ha procedido a realizar el análisis e interpretación de las respuestas mediante el uso del *software* estadístico *JASP*.

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

Este bloque temático incluye el análisis de los datos cuantitativos que se han obtenido en la investigación, así como la interpretación de los mismos.

En primer lugar, la Figura 1 nos muestra los factores que los participantes asocian y vinculan al término pobreza.

Figura 1. Factores relacionados con la pobreza

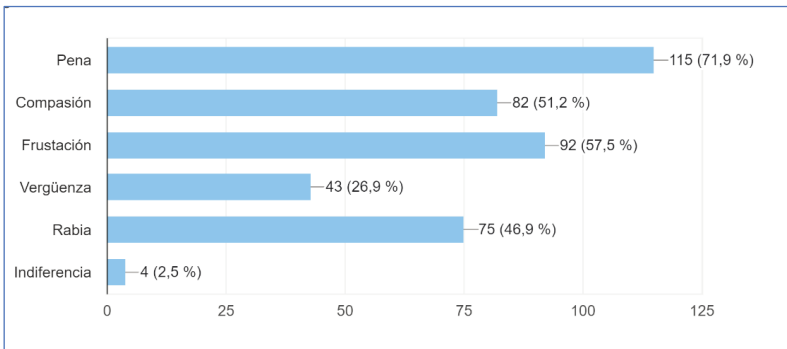


Podemos apreciar que la mayoría de los sujetos de la muestra relacionan el concepto de la pobreza con la falta de ingresos monetarios. De los 160 participantes, 148 han señalado este factor, que en términos de porcentaje corresponde al 92,5% de la muestra, mostrándose concordancia con uno de los puntos mencionados en el marco teórico, en el que se evidencia la circunscripción y el acotamiento de este término, limitándolo al aspecto crematístico.

Por su parte, atendiendo a las emociones que provoca la pobreza en los sujetos de la muestra (véase Figura 2), encontramos que la que menos se ha marcado es la indiferencia, con un 2,5%, y la que más la pena desperpada en un 71,9% de los sujetos de la muestra.

Debido a que el máximo porcentaje se encuentra en la pena, podríamos aventurar que existe cierta empatía hacia el colectivo, es decir, los sujetos que conforman la muestra refieren ser capaces de ponerse en la piel del otro en situación de vulnerabilidad.

Figura 2. Emociones que provoca la pobreza



REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA POBREZA

Por otro lado, con respecto a los pensamientos relacionados con la pobreza (véase Figura 3) podemos apreciar que los mayores niveles se vinculan con la exclusión (67,5%), el Tercer Mundo (61,9%), la pobreza infantil (36,9%) y la falta de educación (27,5%). Mientras que, a partir de la nube de palabras conformada (véase Figura 4), el término más repetido es “hogar”, haciendo referencia a que son personas que se encuentran en la calle, sin hogar. No obstante, aparecen también palabras como “adicción”, “alcohol”, “chabolismo” o “barrios”, que abundan en las ideas preconcebidas y los estereotipos a los que hacíamos alusión.

Figura 3. Pensamientos asociados a la pobreza

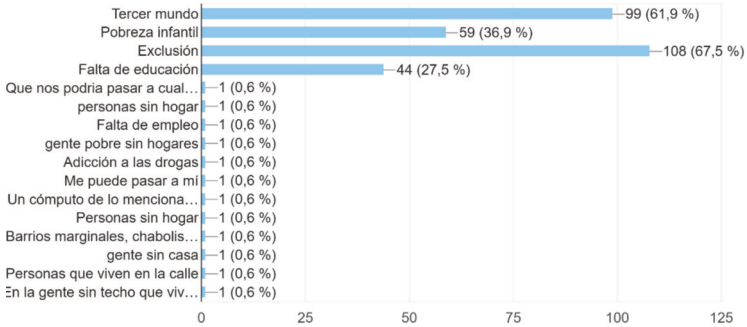


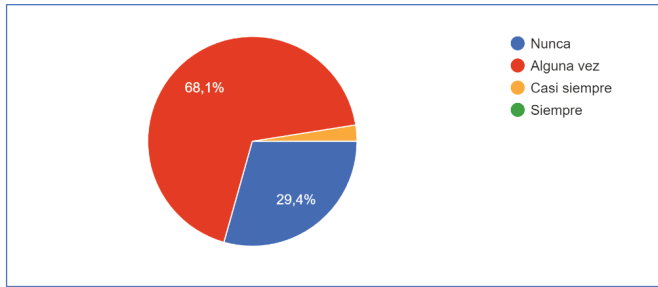
Figura 4. Pensamientos relacionados con la pobreza (nube de palabras)



Por su parte, la Figura 5 nos muestra datos que hacen referencia a un aspecto esencial de esta investigación y que se relaciona directamente con la aporofobia. Se ha obtenido que, de las 160 personas, 109 han experimentado alguna vez rechazo hacia las personas pobres, 47 nunca lo han tenido y 4 casi siempre. En porcentajes, se correspondería con un 68,1%, un 29,4% y un 2,5% respectivamente. Cabe destacar que ninguno de los participantes ha marcado la opción “siempre”.

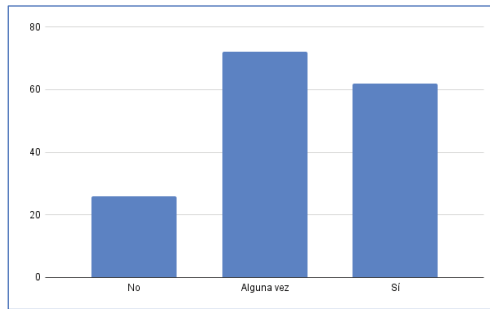
Estos resultados podrían indicarnos que actualmente continúa vigente el rechazo (al menos un rechazo sutil) hacia las personas pobres y que, aunque no se produzca de manera persistente, se sigue teniendo cierto repudio en determinados momentos. Esto pudiera evidenciar una contradicción con lo plasmado en la Figura 3, puesto que con el rechazo se empaña e, incluso, se anula la empatía y se perpetúa la invisibilidad y la ceguera moral, aludidas en el marco teórico.

Figura 5. Rechazo experimentado hacia las personas pobres



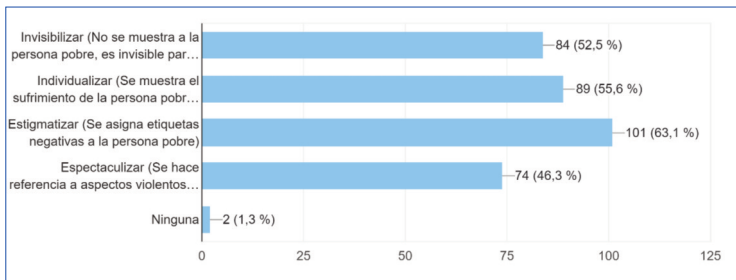
La Figura 6 nos muestra si los sujetos participantes reconocen tener estereotipos hacia las personas en situación de pobreza. Los resultados obtenidos en el recuento muestran que los porcentajes más altos se sitúan en las opciones “alguna vez” (el 41% de los sujetos) y “sí” (el 38,8% confiesa tener estereotipos al respecto). Solo 26 personas (el 16,3%) reconocen no tener nunca estereotipos hacia dicho colectivo.

Figura 6. Recuento de estereotipos hacia la pobreza



A continuación, la Figura 7 refleja las concepciones respecto a cómo los medios de comunicación representan la pobreza. La opción más compartida es que estigmatizan a las personas pobres (63,1%), seguida de cerca por individualizar (55,6%), invisibilizar (52,5%) y espectacularizar (46,3%). Así, una gran parte de los participantes han percibido estos fenómenos, coincidiendo con la afirmación de la teoría de la representación mediática, de su influencia y de las posturas planteadas por Maldonado (2017).

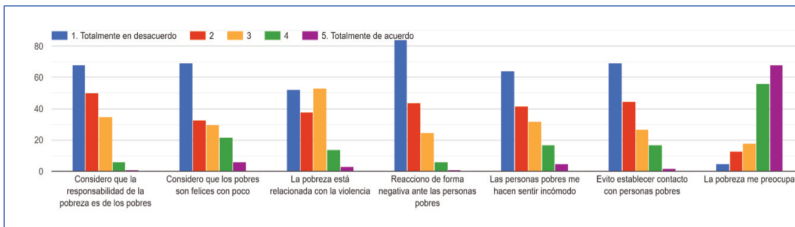
Figura 7. Representación de la pobreza en los medios de comunicación



REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA POBREZA

Por otra parte, respecto a los mitos sobre la pobreza (véase Figura 8), las respuestas emitidas han sido bastante halagüeñas, puesto que los participantes se han posicionado bastante comprensivos y favorables hacia las circunstancias de las personas pobres. Sin embargo, hay que destacar que aun así, en todos los mitos analizados se han obtenido respuestas que se encuentran en una posición neutral. Por ejemplo, respecto al mito “La pobreza está relacionada con la violencia”, 53 personas han marcado la opción tres (ni de acuerdo ni en desacuerdo); respecto al mito “Los pobres son felices con poco”, 30 sujetos han marcado la opción 3 y 22 la opción 4 (de acuerdo) y ante la afirmación “Las personas pobres me hacen sentir incómodo”, 32 personas se han decantado por la opción 1 y 17 por la 4. Esto nos indica que, aunque sea en minoría, algunas personas comparten los mitos sobre la pobreza, no se sienten bien ante personas pobres o evitan el contacto con ellas.

Figura 8. Mitos sobre la pobreza



Para hacer referencia al género se han utilizado la Figura 9 y la Tabla 1 (en la que se ha realizado un cruce de la variable género con la creencia de tener mayor probabilidad de ser pobre siendo mujer). Así, en la Figura 9 podemos observar que hay opiniones contrarias y bastante igualadas acerca de la probabilidad sufrir condición de pobreza si se es mujer. Sin embargo, al comparar las respuestas pormenorizadas según el género de quien responde (véase Tabla 1), podemos determinar que la mayoría de los hombres encuestados han considerado que no hay mayor probabilidad de ser pobre por el hecho de ser mujer, mientras que las mujeres han considerado justo lo contrario. A la luz de estos datos, parece manifiesta la diferencia de percepción en este aspecto dependiendo del género del encuestado.

Figura 9. Mayor probabilidad de ser pobre siendo mujer

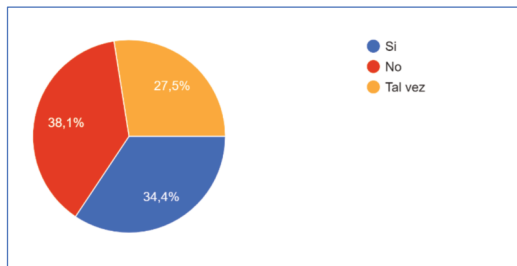
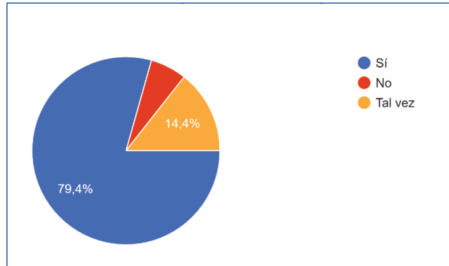


Tabla 1. Cruce de la variable género y considerar tener mayor probabilidad de ser pobre por el hecho de ser mujer

Mayor probabilidad de ser pobre siendo mujer				
Género	No	Si	Tal vez	Total
Hombre	36.066%	18.182%	25.000%	26.875%
Mujer	63.934%	81.818%	75.000%	73.125%
Total	100.000%	100.000%	100.000%	100.000%

Por su parte, en la Figura 10 los datos obtenidos representan si los sujetos creen que la diferencia cultural puede llevar a las personas a una situación de pobreza. De los 160 participantes 127 (el 79,4%) afirman que esta circunstancia es cierta, 23 (el 14,4%) creen que tal vez puede ser cierta y 10 (el 6,3%) no lo suscriben. En síntesis, el mayor porcentaje se sitúa en la respuesta afirmativa y esto nos confirma que un número sustancial de encuestados considera que la pobreza, en muchas ocasiones, está favorecida por otros factores que previamente discriminan a la persona y que, por tanto, favorecen su rechazo y descalificación.

Figura 10. Diferencia cultural y situación de pobreza

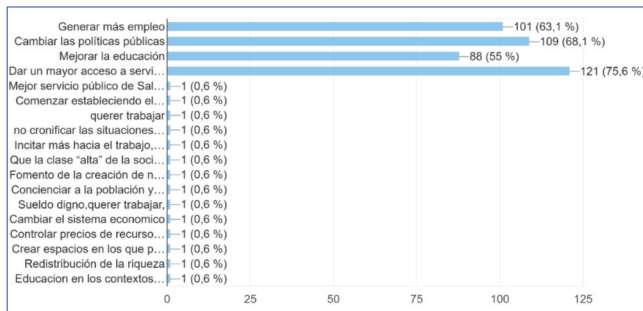


Respecto a las posibles soluciones para salir de la pobreza, ante la afirmación “Hay solución para salir de la pobreza”, la mayor parte de los sujetos, concretamente 66 de 160 se situaron marcaron la opción 3, (ni de acuerdo ni en desacuerdo). Sin embargo, el resto se ha acercado más al 5 (totalmente de acuerdo) que al 1 (totalmente en desacuerdo). En la posición 4 (de acuerdo) encontramos 43 respuestas y en la posición 5 (totalmente de acuerdo) 40.

Esto nos podría indicar que existe cierta esperanza entre los participantes y que confían en la salida de la pobreza a través de diferentes cambios (ver Figura 11), entre los que han indicado: proporcionar un mayor acceso a servicios (un 75,6 %), cambiar las políticas públicas (un 68,1%), generar más empleo (un 63,1%) y mejorar la educación (un 55%).

Se ha dejado, además, una opción de respuesta libre en la que los sujetos de la muestra han mencionado la salud mental, la creación de espacios conjuntos, la educación de las nuevas generaciones, el debate público y el más importante “concienciar a la población desmontando estereotipos y humanizando a las personas”. Esto nos podría indicar que existe cierta esperanza entre los participantes y que confían en la salida de la pobreza a través de diferentes cambios.

Figura 11. Soluciones ante la pobreza



CONCLUSIONES

En concordancia con los resultados del estudio, se considera que, en la actualidad, las personas que se encuentran en situación de pobreza aún se topan con muchas trabas que les dificultan o manifiestamente les impiden librarse de esa condición y, entre ellas, se ha visto que las representaciones sociales tienen un gran impacto.

En primer lugar, centrándonos y adentrándonos en dicha percepción, se aprecia que los medios de comunicación, al tratarse de un poderoso agente socializador, influyen directamente en nuestra mirada hacia el colectivo al ofrecernos diferentes mensajes que conforman nuestras actitudes y hasta se adentran en nuestros valores. De la misma manera, nuestro pensamiento ante la diversidad cultural y ante las diferencias de género hará que veamos al colectivo de una forma u otra.

En segundo lugar, hay que destacar que, a pesar de que los resultados del análisis hayan sido bastante positivos y esperanzadores, se confirma la existencia de mitos y de ideas estereotipadas en los resultados. Esto podría deberse a que todavía queda pendiente un vasto trabajo de sensibilización y concienciación, de forma que la sociedad sea capaz de reconocer los problemas y a las personas que los sufren y empatizar con ellas.

En tercer y último lugar, se destaca que la ambigüedad con la que se reconoce socialmente el término pobreza constituye una limitación para la intervención. Ser pobre puede estar relacionado con muchas carencias y engloba diversos factores y, por ello, los efectos y las consecuencias pueden ser de bastante gravedad. No obstante, la mayor parte de las personas tienden a relacionar la pobreza exclusivamente con el ámbito económico, por lo que se hace necesaria una adecuada información al respecto, así como promover la sensibilización e implicación social en el proceso de cambio, puesto que la percepción social hacia el colectivo es determinante a la hora de actuar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alatorre, J., Careaga, G., Jusidman, C., Salles, V., Talamante, C. y Townsend, J. (1997). *Las mujeres en la pobreza*. Colegio de México.
- Bauman, Z. y Donskis, L. (2014). *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. Paidós Ibérica.
- Bayón, M. C. (2012). El "lugar" de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(1), 133-166.
- Bengoa, J. (1996). Pobreza y vulnerabilidad. *Temas Sociales*, 10 (4), 23-38.
- Cancio, Sebastián J. (2020). Pobreza y exclusión social: la discusión conceptual. Límites y consideraciones. *Revista Argumentos. Estudios Transdisciplinarios sobre Culturas Jurídicas y Administración de Justicia*, 11, 41-55.
- CEPAL (2013). *Panorama social de América Latina*. Naciones Unidas. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/35904/1/S2013868_es.pdf
- De La Cruz, J., Correa, L. e Indacochea, S. (2018). Pobreza y enfermedad: el círculo vicioso. *Revista de la Facultad de Medicina Humana URP*, 18(3), 7-10.
- Kliksberg, B. (2011). Mitos sobre la pobreza. *Encrucijada*, 51.
- Maldonado, M. A. (2017). La Pobreza de los Medios de Comunicación. *Más Poder Social*, 30, 52-56.
- Martínez Navarro, E. (2002). Aporofobia. En J. Conil (Coord.) *Glosario para una Sociedad Intercultural* (pp. 17-23). Bancaja.
- Mayorga, A. (2018). Debates contemporáneos sobre la pobreza: entre causas, representaciones y programas sociales. *Trabajo Social*, 20(1), 163-193.
- Meneses, J. (2016). *El cuestionario*. Universidad Oberta de Cataluña. <https://femrecerca.cat/meneses/publication/cuestionario>
- Paugam, S. (2007). ¿Bajo qué formas aparece hoy la pobreza en las sociedades europeas? *Revista Española del Tercer Sector*, 5, 149-172.
- Paugman, S. (2016). La percepción de la pobreza bajo el ángulo de la teoría de la vinculación: Naturalización, culpabilización y victimización. *Revista de Sociología*, 31, 49-67.

- Roguero, J. (2019). Los discursos del odio y la educación. Frente al discurso del odio. *Revista Digital de la Asociación CONVIVES*, 25, 3-100.
- Sánchez Carballo, A., Ruiz Sánchez, J. y Barrera Rojas, M. Á. (2020). La transformación del concepto de pobreza: un desafío para las ciencias sociales. *Intersticios Sociales*, 19, 39-65.
- Sebastián, R. F. (2020). Aporofobia: un reto ético. *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 47, 233-251.
- Tironi, E. (1989). ¿Pobreza=Frustración=Violencia? Crítica empírica a un mito recurrente. *Working Paper 123*. Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame.
- Townsend, P. (1970). *The concept of poverty*. Heinemann.

